

Enrique Arriagada-Kehl\*

---

## IDENTIDAD Y TOTALITARISMO

### PREÁMBULO

Había terminado mi segundo libro *El Hombre como Espejo de Sí Mismo*. En él, continuaba con la pertinaz lucha de pensar con y desde América, ésta, la primera, la morena. Con el objeto de divulgar y poner a pruebas sus ideas, preparé una serie de artículos; uno de ellos era sobre el verbo “estar”, especial verbo que no tienen otros idiomas como el inglés o alemán, sacando desde ahí algunas meditaciones sobre nuestra especificidad e identidad.

Envié una copia de este artículo a uno de los filósofos más importantes de Chile que reside desde hace tiempo fuera, que dirige una revista y que, a raíz de leer una parte del manuscrito de mi libro anterior, a esta fecha ya publicado, *Hacia una Filosofía de la Autenticidad e Identidad Social desde Latinoamérica*<sup>1</sup>, me había mandado la siguiente frase de aliento: “le deseo mucha suerte en la riesgosa empresa de

---

\* Director Instituto del Pensamiento Latinoamericano Contemporáneo (Chile)

<sup>1</sup> Editorial Alef, Santiago, Chile, 1994.

formular pensamientos y métodos nuevos.” Su reacción esta vez fue diametralmente opuesta.

“En cuanto a su idea de promover una filosofía latinoamericana, tengo que confesarle que no simpatizo con ella. Yo tenía quince años cuando Hitler finalmente fue derrotado, y la amenaza para la humanidad contenida en su programa de autoafirmación alemana pesó muy fuerte en mi niñez. Desde entonces aborrezco el etnicismo en todas sus formas: racial, religiosa, lingüística, etc. (...) Comprenderá usted, pues, que no celebre la ocurrencia de que el uso del verbo ‘estar’ nos separe del resto del género humano y rehuse interesarme por sus implicaciones filosóficas.”<sup>2</sup>

Este violento cambio promovió un capítulo para el manuscrito mencionado, cuyas principales ideas comparto con ustedes.

## DE LOS PREJUICIOS.

Desearía que esta temática fuera considerada con los menos prejuicios posibles.

Uno de ellos es que la identidad sea sólo la representante de un *statu quo*, concepto utilizado en un ánimo conservador de razón identitaria omnipotente que ha configurado su esplendor desde Grecia hasta Europa.

He querido desembarazarnos de estos prejuicios, porque los latinoamericanos representamos la diferencia de esa identidad totalitaria, es decir, en la disyuntiva norte-sur somos el sur y en la de centro-periferia, esta última. Esta diferencia tiene su identidad y no puede ni debe ser disuelta por las identidades del norte y del centro.

También existen los prejuicios en el campo conceptual; ante el principio de razón universalista, pareciera que no hubiera derecho a lo particular, a lo específico; a lo mágico-mítico-espiritual. Conceptos que nos ayudan a develar nuestra realidad de igual modo que el pretendido universalismo del principio de razón que no resuelve ni alumbra nuestros problemas, por su unilateralidad. Por todo esto, hemos creído conveniente hacer esta aclaración para darle el debido rango y amplitud que el estudio de la identidad se merece.

---

<sup>2</sup> El artículo fue publicado en la revista *Atenea* N° 473, primer semestre de 1996.

## ACLARACIÓN, RANGO Y AMPLITUD DE LA IDENTIDAD.

Es evidente que el concepto de identidad donde subyace un iluminismo y mesianismo, donde la identidad de los elegidos se hace predominante, es dañino y así lo ha probado la historia.

Pero la pregunta adviene de inmediato ¿cuál sería entonces la identidad no dañina?

Es aquella que no cae en la supremacía; que no olvida la historia hegemónica, ya que tiene respeto por el Otro, por ello no entra en lucha con éste; que evita la autoidolatría, el narcisismo; y pone freno a la ambición de propiedad espiritual y física. Es aquella que se convence de que no existe la certidumbre de la identidad en cuyo nombre luchar y matar, porque tiene un múltiple enraizamiento en constante mutación. En consecuencia tenemos que precavernos de las identidades totalitaristas hegemónicas, aquellas premunidas del mesianismo de un pueblo que ven en la mismidad el pendón de su lucha.

La posición que intento de un concepto de Identidad no patológico, no es la lucha con el Otro, sino la recuperación del Fundamento-Origen-Raíz. Es el pivote donde está nuestra historia y tradición, la que nos conforma como individuo y sociedad.

Traigo a colación esta expresión: Fundamento-Origen-Raíz, que se ha acuñado para postularla como un sinónimo de Identidad. Ella permite verla en una mejor dimensión a ésta y realzar su importancia, dimensión y su carácter de pilar; ambas, Identidad y Fundamento-Origen-Raíz para una conceptualización sana, real, parte de nosotros mismos y por ello inexcusable e inalienable. La descripción de estos dos conceptos permitirá vislumbrar su valor, porque lo es; entroncar mejor la dirección de nuestros intereses y por ello dejar en claro, la extrañeza de los intereses foráneos.

Estos términos tienen un mayor alcance ontológico, hermenéutico, epistemológico y ético: ya que es la decisión de ser ese (Fundamento-Origen-Raíz ) que soy.

El autoconocimiento personal y social es básico para la correcta autodeterminación y como consecuencia un buen autodesarrollo. La historia de la filosofía ha tenido toda una corriente dedicada a este problema, desde el “conócete a ti mismo” de Sócrates, que después

tomará fuerza con el despliegue de las sicologías al horadar los inconscientes (entre ellas la social).

Ante este panorama, autoconocerse en todos sus sentidos significa repasar todo el temario de la Identidad: quien soy en mi Fundamento, éste hace que esté parado aquí, es mi historia, pero ésta también es mi Raíz, el Fundamento es el pilar que me erige. La Raíz además de historia global, regional y personal es lo que horada la tierra para sostenerme en este mundo; y finalmente el Origen, el que muestra vernáculamente quién soy. Los tres conceptos se emulan, pero en algo se diferencian. Origen es madre-Pacha Mama; padre-creador; Dios-protector; profundidad ignota.

Un Fundamento Origen no es entonces, el que acompaña a un pensamiento original; no. Lo original no es nuestra Filosofía de la Identidad; lo Original es la realidad latinoamericana, moviéndonos a pensar por nosotros mismos, implantando desde la Raíz la necesidad de configurar un pensamiento propio y actuar en conformidad con nosotros mismos a fin de ser plenamente. Ese Origen no puede ser encontrado en las alturas del idealismo, sino en la historia y cultura de nuestros pueblos, no sólo en el hombre, sino en el hombre "mismo", no sólo en la realidad, sino en la "realidad plena". La realidad, originalidad y radicalidad de suyo, no se yergue sobre nuestras cabezas; ella echa raíces en el suelo que pisamos, desde-donde pensamos. Hacia ese desde-donde, Radical u Originario se dirige este Fundamento real, ya que no pretende ser un cierre (como el infundado fundamento) sino la llave al pensar.

Concordamos con que un Fundamento no pueda, a su vez, ser fundado, pero sí consideramos que todo fundamento encuentra su soporte en el Origen. Ese desde-donde piensa un pensador rara vez se tematiza pero se concreta en una hermenéutica; y una política, como propuesta de soluciones posteriores, necesarias a todo filosofar. Una inteligencia capaz de moverse más allá del orden determinado o preconfigurado, a fin de establecer un orden no clausurado y rescatar todos aquellos momentos negados por el logos del sistema racionalista occidental, se trata no sólo de indicar una ontología plena, sino que además un proceder ético, en tanto que asume las particularidades de nuestro mundo cultural y natural y no negarlas, siempre acompañado por el signo de la humanidad de nuestra mismidad. Un ser humano interactuando con su propio mundo que le pertenece por derecho. No se trata sólo de un estudio de la realidad (ontología verdadera) sino más bien el reconocimiento de una realidad plena, frente a la cual el logos tradicional aparece como insuficiente. Ahí es cuando la otra lógica (todavía ilógica o prelógica para la Europa logicista) se muestra necesaria y efectiva; ahí es donde

aparece el ser humano en acto constituyendo auténticamente su mismidad. La ilógica de la realidad anuncia, entonces, la historia nunca escrita, pero no por ello ignorada, puede presentarse como nuevo paradigma: pienso, me comunico, actúo latinoamericanamente y luego soy latinoamericano.

Volvamos a las comparaciones de los conceptos identitarios, sobre todo de aquellos de los que queremos distinguirnos y alejarnos.

La otra mismidad es la que no apela a la noción, al concepto, sino que es la identidad de una forma de práctica revolucionaria y obedece a otra pregunta: cómo superarnos para dirigir a la humanidad. Esta mismidad es un llamado a la lucha y a la formación voluntarista de una identidad.

Por el contrario, en nuestra propuesta, este ser-nosotros-mismos, esta latinoamericanidad, es una conjunción de elementos conceptuales, espirituales y materiales que dan como resultado una identidad cultural.

En cualquier tipo de totalitarismo, la historia se plantea como una revolución completa, o no es nada. Hay que transformar el ser de los componentes donde el movimiento revolucionario quiere llegar. Desde luego que en esta posición de identidad existe conflicto.

La otra identidad no dañina, en cambio, es ser señor de sí mismo, no aceptar la esclavitud de ningún tipo, dejar de lado la lucha para realizar con respeto hacia el Otro, la propia mismidad, dejar de lado los sueños de estirpe, de razas puras, con misiones que excluyen a los demás. Todo ello puede transformarse en ideologías que discriminen. Todas las identidades tienen el mismo valor, el mismo peso específico, el que se obtiene en la congruencia de sí mismo con respeto al Otro.

Nuestra tesis más fuerte plantea que esta Identidad se realice en Acto, y para que ello ocurra, deben estar presentes los adalides recién mencionados de coherencia y consistencia. Que no exista forzamiento o sometimiento, sino sólo respeto por el Otro, porque de otra manera surgirán las ideologías que destruyen.

Por todo esto rechazamos no tratar las identidades específicas, debido a que en los temas decisivos no hay universalidad; en la resolución de mi vida, ante las situaciones límites es mi o nuestra particularidad la que se resuelve en una pincelada de humanidad. Las universalidades pueden transformarse fácilmente en instrumentos de inhumanidad, querer hacer universal una estirpe, una identidad. Está la

disyuntiva entre el universalismo y el derecho a pensar nuestros propios problemas.

Todos tenemos derecho a la historia, toda identidad la tiene. Todos tenemos conformaciones naturales y adquiridas.

Si miramos el momento coyuntural de hoy en lo que fue Yugoslavia, nos damos cuenta que ese país se formó sin el respeto de las identidades. Se mantuvo unido a pueblos, gracias a la férrea voluntad de un gobernante. El peligro estará siempre en la hegemonía irracional sin el respeto y el derecho de ser del Otro. Justamente esta será la vara que medirá el mal o buen propósito de ser-sí-mismo en la preocupación por la mismidad; porque mismidad es libertad, que termina donde empieza la del Otro. Si no fuera así, los casi dos mil años del cristianismo habrían sido un mensaje inútil. Mismidad es autarquía, gobierno desde sí mismo. La tesis que ya hemos planteado y seguiremos sustentando es que tanto libertad como autarquía y felicidad, son el efecto de lograr ser-sí-mismo en acto con la correcta evaluación de su propiedad<sup>3</sup>.

## DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA.

Aquí esta en juego también algo muy importante: la opción de filosofías específicas y en este caso de la filosofía latinoamericana, que meditando con Autenticidad sus propios problemas, con sus herramientas y métodos identologizados, tanto propios como adaptados debidamente, puedan emerger con propiedad. Nos parece pertinente que para ser tan cosmopolita como cualquiera señalemos el dictum para escritores de Tolstoi: "describe auténticamente tu aldea y serás universal".

Una cosa es Latinoamérica y otra el nacionalismo añoso que puedan tener sus componentes. Por ello, los límites que hemos analizado arriba de una identidad malsana, patológica, son los que debemos cuidar. El cosmopolitismo no es sino un europeísmo encubierto, es un imperialismo de las categorías que nos niegan el derecho a pensar en forma autónoma. Este cosmopolitismo ha aniquilado muchas de nuestras mentes talentosas desperdiciadas en pensar y repensar lo ya numerosas veces pensado, a tal punto que hoy tenemos más comentaristas que filósofos, lo que en palabras de Eco es el Cogito interruptus; esto no invalida la importancia de la pedagogía y de la investigación siempre necesaria en cualquier tipo de ciencia.

---

<sup>3</sup> Véase mi libro anteriormente citado cap. "Etiva de la Identidad" pp.89-99

## PROPUESTA PARA UN FILOSOFAR.

El punto está en que, hasta el momento, no hemos visto una mejor manera de pensar la realidad si no es desentrañándola a través de lo que la mismidad e identidad nos sugieren; sólo en ese momento nos enfrentaremos a la realidad, la tendremos descarnada, sin ocultamientos, sin lazos de intereses que nos quieran echar humo en los ojos, o alegorías para verla en una forma “propia” que en efecto son sólo guiadas por esos mismos intereses.

Pensar esta realidad es un pensar sentiente en que razón, sentido, intuición, mito, espiritualidad, deben estar tras su develación; cuyo principal objetivo es preparar una epistemología donde las ideas que se piensan sean las propias y no las ajenas; es el esfuerzo de coherencia entre problemas de una realidad y la develación y teorización de ellos. (Develante y realidad develada entran en mundos distintos: mágicos, míticos, espirituales que complementan una realidad que uno aprehende en forma racional o intuitiva o y sobre todo por los sentidos). La falacia está en querer reconocer como mismidad la que no es propia; contra ella se dirige este discurso (“Nadie puede dar lo que no tiene”<sup>4</sup>).

El problema no es sólo dar lo que no se tiene, el problema fundamental es desconocer lo que se tiene, o pretender ser lo que no se es, por un parámetro de categorías y de presencias equivocadas. Por ello la labor del filósofo, pensamos, puede ser ubicar la presencia correcta y revelar las categorías adecuadas. La Identidad se nos revela como la categoría ontológica, psicológica, sociológica de mejor asentamiento. Esto no quita el deseo de un ansiado cosmopolitismo, pero éste debe ser el resultado de una aceptación, respeto y reconocimiento del Otro. Nadie puede quitarnos el derecho a buscar marcos teóricos para analizar nuestros propios problemas y si estos están con la identidad, no tienen por qué ser etnicistas.

Ante esta posición, debemos erigirnos en contra, sin ambages, cuando un pensar, una filosofía no nos está representando.

Esto es lo que sucede con el idealismo alemán, es artificioso para nuestra realidad. ¿De qué nos va a servir la filosofía alemana si el Volkgeist, espíritu del pueblo, del que habla Hegel, es el espíritu del pueblo alemán; si el Estado que llega a divinizar es para él la imagen del estado prusiano; si la historia termina en este pueblo elegido. De qué servirá Heidegger si la mismidad de la que habla es la del pueblo

---

<sup>4</sup> Berríos C., Mario : *Identidad, origen, modelos: Pensamiento Latinoamericano*. Ediciones Instituto Profesional de Santiago. Santiago, Chile. 1988.

alemán que debe tener conciencia de su papel histórico (y desde luego se produciría el choque de elegidos contra elegidos, pueblos arios contra judíos)? Si el único idioma para reflexionar es el alemán.

Ellos no están filosofando para todos los hombres, sino que filosofan para sí mismos, pretendiendo de forma "ficticia" que piensan para todos, con la idea que representan la humanidad (entrecomillo por respeto al idealismo para quién, desde luego, no es así); otra cosa es que nosotros pensemos lo que ellos quieren que pensemos: que están filosofando para nosotros; esta es la falacia manipuladora que nos preocupa de sobremanera para discursos posteriores.

Nosotros no podemos ser ingenuos y creer que sacaremos algún provecho si no hacemos las torsiones, clarificaciones y adaptaciones de herramientas, métodos y filosofías conceptuadas felizmente para otras realidades.

Ponernos en el mismo lugar de alemanes o franceses, que siguen sus propios procesos mentales, es ser impostores con nosotros mismos.

Hay que percatarse del proceso de pensamiento para quienes va dirigido ese discurso; que tienen condiciones especiales para la abstracción y el concepto. Nosotros estamos más cerca del problema que se evidencia con las cosas en las manos, que amerita un proceso de pensamiento y un discurso identologizado para estos objetivos.

Pensar por nosotros mismos es lo que hemos denominado Identología<sup>5</sup>; dicha técnica es la base contra todo programa de autoafirmación etnonacionalista en todas sus formas, porque no se acepta

---

<sup>5</sup> Esta técnica de la Identidad, la Identología, evalúa en una primera etapa el signo que lleva la idea o concepto que se desea pensar, a fin de diagnosticar sus características, pretensiones y alcances; si sirve o no a nuestra realidad. Es la etapa que debe atravesar todo universal con el fin de saber si puede ser aplicado al particular latinoamericano. Si el concepto posee aportes reales que enriquezcan nuestra problemática, el universal diagnosticado debe autosustentarse dialécticamente, es decir, entrar en relación directa con nuestra realidad, en donde su adopción sufre la influencia de lo propio latinoamericano y, por ende, se adaptará al lenguaje, religión, mitos, en fin, al *ethos* latinoamericano. El universal diagnosticado y adaptado, con el ropaje de nuestra tradición, se verá enriquecido por nuestras problemáticas nutrientes y reales, exergándolo del pilar intangible que lo sostenía: un pensamiento universalista ajeno a la realidad y mismidad latinoamericana. De esta forma, por ejemplo, la pobreza diagnosticada en su universalidad, pero sufrida en nuestro continente, adquiere ribetes inéditos en la historia del pensamiento. En esta misma línea, importar un posmodernismo decadente a nuestra realidad no resiste una autosustentación dialéctica, un combate frontal con nuestra mismidad, al filtro de la Identidad, porque en Latinoamérica no sólo estamos como huéspedes, sino que en ella somos. Si se logra tal objetivo, nuestro pensamiento no sólo será genuino, sino principalmente acertado.



la autoafirmación del otro inmersa en la interpretación de problemas de la vida. Ella nos dice que a través del respeto por la propia realidad y de la ajena, y no por imposición o ingenua adopción, es que llegamos a establecer una comunidad de intereses, de ideas y hombres libres. Consideramos a los hombres como fines en sí mismos por medio de un incipiente -pero tematizado filosóficamente-, compromiso ontológico <sup>6</sup>, compromiso con la mismidad de ser-nosotros-mismos como persona y como sociedad.

Con esta Identología no hay por qué no sentirnos herederos del pensamiento universal. De esta manera, no seremos sujetos para objetos, ni lo inverso. La enormidad de las coordenadas de la Identidad nos han impulsado a dedicarle todo este espacio.

El empeño y la dirección de este discurso es en pos de la tarea fundamental de ser auténticos con nuestro Fundamento-Origen-Raíz, ante una realidad que exige de nosotros el mejor esfuerzo; sostenemos que nuestra Identidad puede rasgar la neutralidad ontológica y hacernos partícipes de la historia y no sus meros espectadores.

---

<sup>6</sup> Este compromiso ontológico es con la mismidad del hombre, que no es la idea de compromiso ontológico de Quine (commitment), dentro de una manera de haber, presupone objetos que existen, por ejemplo, en los números el cinco tiene un commitment, un compromiso con los impares y no con los pares, hay un compromiso a los números como entes, aquí no hay ninguna preocupación por el sentido del ser. Ser = existir y eso significa simplemente que está ahí, supone una individualidad espacio temporal. Es decir, claramente el tipo de identidad individual, la del  $a = b$  y este compromiso no tiene nada que ver con el uso que he querido darle de un comprometerme con la mismidad. Es sólo un nombre prestado.